

# Notas para la historia de la geografía contemporánea en Chile (1950-80)

por HERNÁN SANTIS ARENAS  
MÓNICA GANGAS GEISSE\*

## Palabras clave:

*Chile; Fuenzalida, Humberto; geografía chilena (siglo XX); geografía chilena, influencias extranjeras en; geografía chilena, geografía aplicada en.*

A nivel de la cultura europea occidental, la disciplina geográfica se ve afectada, en los últimos tres decenios (1950-1980), por un fenómeno que algunos han llegado a calificar de «revolución» (Burton, 1963) y otros como un «proceso de innovaciones» (Vilà Valentí, 1973); incluso algunos autores, como P. Claval, sostienen que toda una línea de evolución ha dado origen a un fenómeno de cambio de una «geografía tradicional» por una «nueva geografía» (Claval, 1977). En particular se sostiene, por numerosos autores, que la disciplina se ha visto afectada positivamente por «un cambio paradigmático» —siguiendo el pensamiento de K. Popper (1959)— que estaría afectando el cuerpo teórico y los esquemas metodológicos, al mismo tiempo que existirían unos profundos cambios o transformaciones en los objetivos disciplinarios.

Ya va siendo hora de que los geógrafos chilenos den una mirada retrospectiva sobre el camino desarrollado en los últimos treinta años. Por supuesto, por ahora no podemos mirar críticamente el camino andado, pero sí ir anotando sistemáticamente algunos hechos, los cuales, en definitiva, ya son historia de la disciplina en nuestro medio.

En este sentido, una sugerencia de J. Vilà Valentí, realizada el pasado año, nos invitó a considerar tres aspectos de nuestro quehacer científico. Concretamente se nos preguntaba por la influencia extranjera en la geografía chilena, por la aparición de la geografía teórica y de unas técnicas cuantitativas y, en tercer lugar, por la posible existencia de una geografía práctica o aplicada. Motivados por tales interrogantes, nos ha parecido conveniente tomar algunas notas, intentando con ellas unos esbozos de respuestas. Para el caso, hemos considerado básicamente como significativas tres entidades geográficas: el Departamento de Geografía de la Universidad de

\* Profesores de Geografía de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Chile, el Instituto de Geografía de la Pontificia Univesidad Católica de Chile y la Asociación de Geógrafos de Chile (AGECH). Ello motivado por el hecho de que los programas de reformulación académica en diversas universidades —especialmente en las regionales— han puesto de manifiesto que en la mayoría sólo se desarrollan programas de formación de profesorado secundario. Tampoco hemos considerado las acciones universitarias proyectadas, en tanto nos interesan los hechos y no los proyectos.

## INFLUENCIAS EXTRANJERAS EN LA GEOGRAFÍA CHILENA

Como cualquier otra sociedad, la chilena, en materia de ciencia geográfica, es sujeto de influencia extranjera, especialmente en un esquema cultural centro-periferia (Santis, 1981). Lo que está por ser sometido a evaluación y ser analizado críticamente es el resultado de tales influjos, asunto que nos hemos propuesto en el futuro próximo. Con todo, nos parece oportuno anotar algunas informaciones, las cuales, de una forma global, hemos ordenado en dos direcciones: la presencia de profesores extranjeros en nuestras universidades y la concurrencia de profesores universitarios chilenos a centros académicos extranjeros. En la última dirección añadiremos los esfuerzos nacionales de perfeccionamiento en teoría y método geográfico.

### Profesores extranjeros en nuestro medio

En el primer decenio que nos ocupa es el catedrático Humberto Fuenzalida Villegas (1904-1966), de la Universidad de Chile, quien se interesó en plantear la necesidad de invitar a algunos docentes e investigadores extranjeros para acelerar el desarrollo de la práctica de la disciplina. Por cierto, Fuenzalida propuso en 1942 la fundación del Instituto de Geografía en esa Universidad (Gangas, Santis, 1981), el cual tiene «comienzo efectivo en el año 1944» (Sepúlveda, 1966: 322), «organismo que debía estar consagrado eminentemente a la investigación» (Flores, 1966: 9); en el año 1953, por su iniciativa, nace el Curso de Geólogos; a finales del decenio motiva a los primeros estudiantes del Curso Profesional de Geógrafos, el cual sólo será oficializado en el decenio siguiente (1967). Es en el contexto de tales actividades creadoras donde Fuenzalida propone una reforma del plan de estudios del Departamento de Geografía —hasta ese momento formador de profesorado secundario— y la contratación de profesores extranjeros. Entre los contratados cabe señalar a Gene E. Martin de la Universidad de Syracuse, Jean Borde y Roland Paskoff de la Universidad de Burdeos y Wolfgang Weischet de la Universidad de Friburgo de Brisgovia.

Cada uno de los profesores visitantes realizó sus propios aportes en su campo de interés. G. E. Martin publicaba en 1960 los resultados de su investigación acerca de *La división de la tierra en Chile Central*, impulsando los estudios de geografía agraria, cuyos antecedentes recaen en otro geógrafo estadounidense, J. McBride (1938), que había publicado sus resultados de investigación como *Chile, su tierra y su gente*.

Jean Borde, profesor francés llegado a Chile en los tempranos años cincuenta a otra unidad académica, que desde 1956 a 1961 ejerció la dirección del Instituto de Geografía, además de Fuenzalida, también se preocupó del campo de la geografía agraria. En unión con el historiador Mario Góngora, dentro del Instituto de Sociología, publicaban sus resultados de investigación acerca de *La evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue* (1956). Pero, como su presencia en Chile data de antes de ese año, puede establecerse que publicó trabajos en diversos cam-

pos geográficos: *Datos sobre el paisaje climático del valle del Puangue* (1951); *Las depresiones tectónicas del Maipo inferior. Glaciaciones y cenizas volcánicas* (1955); *Santiago du Chili. Notes de morphologie urbaine* (1954); *L'essor d'une capitale: Santiago du Chili* (1954). La geomorfología y la geografía urbana son materia de su interés, más la primera, pues en tal campo realiza las investigaciones básicas para su tesis doctoral de estado: *Les Andes de Santiago et leur avant-pays* (1966). De ello se desprende que su más significativo aporte es el desarrollo de una línea de investigación en geomorfología, en la cual claramente motivó a su discípulo Rómulo Santana.

Roland Paskoff, también interesado en las investigaciones geomorfológicas, ocupa una posición docente y de investigador durante la década de los sesenta, época en que realiza sus investigaciones para la tesis doctoral de estado: *Le Chili semi-aride, recherches géomorphologiques* (1970). En las revistas nacionales, este geógrafo publica *Génesis de las orillas cuaternarias* (1963); *Observaciones sobre formas volcánicas en los alrededores de Ovalle* (1964); *Los cambios climáticos plio-cuaternarios en la franja costera de Chile semi-árido* (1967); *Antecedentes generales sobre la evolución del litoral de Chile del norte durante el plioceno y el cuaternario* (1967). Lo importante es que la línea de estudios geomorfológicos no sólo se mantiene en el tiempo, sino que sigue desarrollándose. Línea de investigación que, a su vez, viene siendo apoyada decididamente por el profesor Jean Tricart, de la Universidad de Estrasburgo, en sucesivas visitas y trabajos con su discípulo Reynaldo Börgel Olivares, desde 1957.

Wolfgang Weischet, que llega a Chile a finales de los años cincuenta, ha mantenido unas fuertes y constantes relaciones con la comunidad geográfica nacional. En primer lugar en la Universidad de Chile y luego como director del Instituto de Geografía y Geología de la Universidad Austral de Valdivia, relaciones que ha incrementado en los años setenta con el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, incluyendo la dirección de la tesis doctoral de María Henríquez Reyes. Ya en 1960 actúa como editor de los resultados del *Symposium sobre problemas geomorfológicos y geológicos del Cuaternario en Chile*, en el cual se incluye su propia y personal contribución: *Formas periglaciares (solifluxión y formas rionivales)*; junto a ello publica, más adelante: *Contribuciones al estudio de las transformaciones geográficas en la parte septentrional del sur de Chile por efecto del seísmo del 22 de mayo de 1960* (1961), *Geomorfología glacial de la región de Los Lagos* (1964), *Núcleos antiguos de ocupación y temprano desarrollo colonial en los países de agricultura de regadío en Chile Central* (1967). A mediados de la década de los sesenta dice este geógrafo alemán: «Durante el período de mayor actividad geográfica cumplió funciones de investigación en temas de topografía y clima de la región sur y se ensayó una cartografía económica de la provincia de Valdivia» (Sepúlveda, 1966: 324); a lo que debemos añadir que a inicios de los setenta presentaba resultados de sus investigaciones climatológicas a la comunidad de geógrafos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, especialmente referidas a las áreas norte del país.

Este primer grupo de geógrafos extranjeros, radicados básicamente en el Instituto de Geografía de la Universidad de Chile y que ejercieron la docencia en el Departamento de Geografía de la misma, fue seguido por un grupo de geógrafos y geólogos alemanes, cuya misión fundamental es crear el Instituto de Geografía y Geología de la Universidad Austral de Valdivia (hoy Instituto de Geociencias). Tal fundación tiene lugar en 1957, designándose como primer director a Wilhelm Lauer, de la Universidad de Kiel (actualmente en la Universidad de Bonn). Por ahora no le registramos publicaciones en los medios nacionales, pero sí en su propia lengua, tales como *Wandlungen im Landschaftsbild des südchilenischen Seengebietes seit Ende der*

*spanischen Kolonialzeit* (1961), *Chile-Geographische Probleme eines lateinamerikanischen Entwicklungslandes* (1961-62) y, finalmente, *Landflucht und Verstädterung in Chile-Éxodo rural y urbanización en Chile* (1967). Luego ocupó la dirección de esta unidad académica W. Weischet, seguido por el geólogo Hubert Müller y por el también geólogo Carl Klohn. A mediados de los 70, Antón Hubert, ingeniero agrónomo, doctorado en climatología en Alemania, es el primer chileno que pasa a desempeñar la dirección del instituto antes mencionado. Finalmente, vinculado a este grupo, cabe destacar el hecho de que el geógrafo Ricardo Riesco Jaramillo, de la Universidad de Chile, escribe su tesis doctoral *Dinámica poblacional y cambios en la estructura agraria en la región de la Frontera* (1978) bajo la dirección del profesor W. Lauer, la cual es leída en la Universidad de Bonn.

También debe destacarse la presencia del glaciólogo francés Louis Lliboutry, autor que registra numerosas publicaciones en su campo, tales como *Oscilaciones terminales de los ventisqueros de la Patagonia* (1952), *Origen de los penitentes* (1953) y el libro *Nieves y glaciares de Chile. Fundamentos de glaciología* (1956), las que, sin ser exactamente comunicaciones geográficas, han contribuido al desarrollo de la investigación sobre la glaciación actual en los Andes chilenos. En la década de los sesenta cabe indicar al profesor Jossip Mikhailov, de la Universidad de Moscú, y al profesor Homer Aschman, de la Universidad de California (Riverside), los cuales han realizado investigaciones y docencia en la Universidad de Chile.

En los años setenta, el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile registra la presencia de dos profesores visitantes. Hacia 1975, el profesor británico Robin Haynes, de la Universidad de East Anglia, dicta un curso y dirige un seminario sobre métodos y técnicas cuantitativas. Resultados de sus investigaciones son *El desarrollo socio-económico de las provincias chilenas: una clasificación basada en el análisis de componentes principales* (1978) y *Mapas mentales de preferencias residenciales en Chile* (1980). Durante el curso académico de 1978, el profesor chileno-estadounidense José F. Betancourt, de la State University of New York, ofrece sus lecciones sobre situación de la geografía en los Estados Unidos de América y dirige un seminario sobre geografía teórica y métodos cuantitativos. Singularmente debe destacarse que el profesor Betancourt es ex alumno del centro de estudios donde presta servicios como visitante.

También debe ser tenida en cuenta la presencia, aunque tan sólo un par de veces, del geógrafo J. P. Cole, en la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile (hoy Universidad de Valparaíso), especialmente en el segundo lustro de los años setenta. El objetivo de sus dos visitas fue colaborar al desarrollo de un par de seminarios o jornadas, con los cuales se intentaba promover el conocimiento tanto de la geografía teórica como de las técnicas de cuantificación al servicio de la investigación geográfica.

Muchos otros geógrafos extranjeros han prestado sus servicios en las universidades chilenas durante el período 1950-1980. No los ignoramos, pero estamos reuniendo sus antecedentes para investigaciones futuras.

### **Profesores chilenos en medios extranjeros**

El número de profesores universitarios de geografía que, en el período que nos ocupa, han concurrido a diversos centros de excelencia académica es bastante alto. Una mirada rápida permite afirmar que, paulatinamente, el número de ellos ha ido creciendo, lo que traduciría un real interés de las autoridades de gobierno universitario por el desarrollo de la disciplina. Con todo, lo que está por evaluarse es si tales

profesores universitarios de geografía —incluidos los autores de esta comunicación— se han comportado como unos vectores acrílicos de la formación adicional que recibieron, o si bien, dada su madurez académica, seleccionaron unos determinados temas, unos precisos enfoques y unos métodos que han introducido en el quehacer geográfico chileno.

En tanto se elaboran unas notas para la historia de la geografía chilena entre 1950 y 1980, la presencia de los profesores universitarios de geografía en centros académicos extranjeros puede ser observada desde muchos ángulos, pero quizá todos explicados por dos situaciones fuertemente cohesionadas. De una parte, la historia de la universidad chilena atada al Estado y a los certificados de competencia profesional (véase Gangas y Santis, 1981), que sobrevalora el título profesional universitario por encima de los grados académicos, al enfatizar los aspectos prácticos de las disciplinas científicas, fuerza a los geógrafos que se proponen la excelencia académica —léase licenciatura, maestría o doctorado— a buscar los centros universitarios extranjeros; de otra parte, segunda situación, los profesores universitarios de geografía, motivados por la presencia de numerosos geógrafos extranjeros, descubren que la disciplina no es algo estático, por el contrario, investigación y reflexión aceleran el progreso de la geografía, pero ello requiere enfatizar los aspectos teóricos del quehacer geográfico.

El ángulo que nos parece oportuno utilizar corresponde a los estudios de chilenos, para obtener la condición doctoral, en tanto tal condición parece ser la vía normal para calificarse como investigador independiente. En este sentido —por ahora— podemos anotar información sobre dieciocho profesores chilenos que han obtenido tal calificación. Nueve de ellos realizaron sus estudios y escribieron sus tesis en Francia con profesores como Jean Borde, André Guilcher, Paul Ozenda, H. Enjalbert, etc. Entre otros, debemos señalar a Rómulo Santana Aguilar y su *Géomorphologie des bassins de la Bidasoa et de l'Urumea* (1964), a Rolando Salinas y su *Función urbana y la urbanización del espacio en el área de Valparaíso* (1971), a Víctor Quintanilla y su escrito *Las formaciones vegetales de Chile templado; un ensayo fitoecológico* (1974) y, finalmente, a Consuelo Castro y Belisario Andrade con *Conservación y estudio geomorfológico de dunas* (1981) y *Estudio morfo-sedimentológico de estuarios* (1981), respectivamente. Acerca del malogrado Santana, que falleció en 1971, se publicó una breve nota en esta misma revista (véase J. Vilà Valentí, *Rómulo Santana*, «Revista de Geografía», X, 1976, pp. 123-4).

Dos profesores realizaron estudios doctorales en Alemania: Luis César Caviedes y Ricardo Riesco Jaramillo, este último ya mencionado en relación con el profesor W. Lauer.

En España, bajo la dirección del profesor J. Vilà Valentí, de la Universidad de Barcelona, se realizaron dos tesis doctorales geográficas: la de J. I. González Leiva, *La evolución de la geografía y el desarrollo de la cartografía temática* (1981), y la de H. Santis, *Análisis crítico acerca de las perspectivas teóricas y metodológicas de la geografía* (1981).

Luego aparecen países en donde se han calificado como doctores, tanto profesores universitarios de geografía como geógrafos de las universidades chilenas. La profesora Graciela Uribe obtiene su doctorado en la Universidad de Praga, Checoslovaquia; el profesor José F. Betancourt obtiene el doctorado en la Universidad de Iowa, Estados Unidos de América, a inicios de los años setenta; la profesora Edelmira González G., dirigida por el geógrafo mexicano Jorge A. Vivó, lee su tesis *Los estudios de planeación y el uso del catastro urbano: el caso del Distrito Federal* (1975) en la Universidad Nacional Autónoma de México; la profesora Alejandra Duk Ru-

mié, en la Universidad Estatal de Lomonosov (Unión Soviética), bajo la dirección del profesor Yuri Simonov, obtiene su doctorado con *Un análisis geomorfológico estructural de la cuenca del río Choapa en la relación de la prospección de yacimientos mineros* (1977). A estos antecedentes deberíamos añadir que son numerosos los profesores universitarios de geografía que actualmente realizan sus investigaciones para tesis doctorales o permanecen aún en centros universitarios extranjeros siguiendo los cursos doctorales. Las profesoras Mónica Gangas Geisse y Mireya González Leiva y el profesor Mario Araya Bermúdez realizan sus investigaciones bajo la dirección del catedrático español J. Vilà Valentí. Permanecen en los Estados Unidos de América los profesores Alden Gaete Y. y Hugo Bodini. En Alemania, bajo la dirección de W. Weischet, realiza su investigación M. Henríquez Reyes. Los profesores Basilio Georgudis Maya y Jorge Ortiz Ávila, bajo la dirección de los profesores argentinos Ricardo Capitanelli y Mariano Zamorano, respectivamente, avanzan en sus investigaciones. El profesor Luis Velozo Figueroa sigue recopilando sus informaciones básicas para leer su tesis ante un tribunal francés.

En cuanto a maestrías y licenciaturas en geografía, debemos anotar, por ahora, a Dionisio Vío Urrutia, que obtiene su *master* en la Universidad de Maryland, y a Raimundo P. Infante, que accede a igual grado en la Universidad de Oregón, ambos en los Estados Unidos de América. El profesor Hugo Romero obtiene su maestría en Inglaterra. A tales informaciones debe añadirse que el profesor Eduardo Zapater A., a inicios de este año, defenderá su tesis de maestría en la Universidad de Montreal, Canadá, y que aún permanece en Alemania, para iguales fines, la biogeógrafa Doris Shulmeyer Maling. El profesor Jorge Negrete obtuvo su maestría en la venezolana Universidad de Los Andes.

En esta última óptica deberíamos considerar otras noticias, las que, en alguna medida, definen los afanes de los geógrafos del período en estudio. Para el caso, hablamos de profesores universitarios de geografía o profesionales próximos a ella, que han asistido al extranjero en busca de perfeccionamiento en la disciplina o en métodos y técnicas conexas, obteniendo certificados y diplomas en las materias que les han preocupado. Así, por ejemplo, durante estos años han permanecido en Francia los profesores Reynaldo Börgel Olivares, Pedro Cunill Grau (ahora en Venezuela), Hilario Hernández, Sergio Sepúlveda, Eliana Franco y otros, los cuales han realizado estudios dirigidos por Jean Tricart, Pierre George, Louis Papy, Guy Lasserre y Pierre Barrère.

Un segundo grupo de profesores universitarios de geografía e ingenieros-geógrafos militares han estado fuertemente vinculados con el Instituto Internacional para Levantamientos Aéreos y Ciencias de la Tierra (ITC) de Holanda. Entre otros, Nelly Lablée (aerofotometría), H. Bodini (estudios urbanos), H. Santis (estudios regionales y levantamientos integrados), Osvaldo Verdugo, E. Pimentel y C. Castillo (aerofotogrametría), Ramón Vega (navegación), C. Carvallo (cartografía).

Finalmente, siempre vinculados al extranjero, nos parece oportuno citar dos centros a los que han concurrido los geógrafos chilenos en busca de perfeccionamiento. Para el caso, conviene recordar a los geógrafos Jorge Villagrán Torres y Esteban Marinovic, los cuales accedieron en los años 1967 y 1968 a la maestría en el programa de planificación urbano-regional, que fue auspiciado por la Organización de Estados Americanos, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería, Perú. Por otro lado, otro organismo especializado de la O.E.A., el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con el CEPEIGE, ha tenido entre sus estudiantes a J. I. González Leiva, Agustín Caniulao C., Eliana Pineda, Elmer Rodríguez T., Belfor Portal, Eliana López, Eduardo Zapater y otros.

Respecto a estos dos últimos centros extranjeros mencionados, conviene anotar que el profesorado de ellos proviene principalmente de los Estados Unidos de América y el Canadá y que algunos profesores universitarios de geografía, como R. Santana, H. Bodini y Ana M. Errázuriz —diplomada en Alemania—, han desarrollado sus lecciones en ellos durante los años setenta.

### Los esfuerzos nacionales de perfeccionamiento

En las notas que presentamos no puede dejar de mencionarse que los profesores universitarios de geografía, al menos algunos de ellos, han participado activamente en urdir la trama que va gestando la historia de las tres últimas décadas de desarrollo geográfico. Individual o colectivamente, los que van regresando al país, tras los períodos dedicados a «ponerse al día en la geografía», e intentando «obtener calificaciones académicas», dos de las grandes fuerzas que caracterizan el período 1950-80 generan en el medio nacional unas corrientes renovadoras de teoría y método.

Los medios que se emplean para institucionalizar la renovación son la reformulación de los planes y programas de estudio existentes a inicios de los años cincuenta. Ello se traduce en una diferenciación progresiva de los estudios geográficos, inicialmente formación de profesorado secundario en historia y geografía, hasta la institucionalización de los geógrafos profesionales. Durante los años cincuenta el profesor Fuenzalida promueve la idea del Curso Profesional de Geógrafos (Pendola, 1969: 142), la cual se convierte en una realidad en 1967 para la Universidad de Chile. Ideas semejantes fueron desarrolladas en la Pontificia Universidad Católica de Chile; hacia 1962 se establecía una cierta diferenciación en los planes y programas de estudio conducente al profesorado secundario, era la mención en geografía, pero sin abandonar una formación básica en historia y geografía.

Posteriormente, en 1968, el jefe del Departamento de Historia y Geografía, H. Santis, obtenía que la unidad académica se independizase de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación; en 1970 se creaba el Instituto de Geografía, con la idea de organizar un plan de licenciatura; los primeros estudiantes propiamente geógrafos eran aceptados en 1971, aunque ellos provenían del programa de profesorado secundario con mención en geografía; para 1975, la universidad, en su proceso de admisión normal, seleccionaba los primeros estudiantes de ingreso definitivamente geográfico. En 1977 la Universidad Católica de Chile sancionaba el «currículo de geógrafos», esto es, el plan y programa de estudios conducentes al título profesional de geógrafo. La idea de licenciatura debía ser propuesta para el futuro; las condiciones de la docencia y sus certificados de competencia profesional obliaron a volver al primitivo proyecto.

El objetivo básico, en las dos universidades que mencionamos, es abrir una línea de formación geográfica que, siendo equivalente a la licenciatura en geografía, busque formar un investigador orientado a conocer los problemas espaciales y aportar al diagnóstico de la administración territorial, y por ende al desarrollo regional, el saber geográfico. Debe tenerse en cuenta que durante los años cincuenta y sesenta se sigue insistiendo en la formación universitaria práctica por encima de una formación estrictamente académica —causa más profunda del despertar estudiantil reformista, pero increíblemente subsumido en los objetivos políticos e ideológicos que caracterizan los años sesenta e inicios de los setenta—, lo que viene a ser explicativo del objetivo profesional práctico que se otorga a la formación geográfica.

Pero el influjo no se queda en tales lineamientos. En algunos casos, como en la Universidad Católica de Chile, los profesores H. Bodini y H. Santis impulsan para

sus propios colegas dos líneas de perfeccionamiento. De una parte tratan de resolver la contradicción del desarrollo académico frente a la formación profesional, divulgando las técnicas de la fotografía aérea y las nuevas tendencias aparecidas en los medios geográficos que les han servido de modelo. Durante 1969, ambos profesores han visitado las universidades de Iowa, Northwestern y Columbia en los Estados Unidos de América. Allí, el profesor Clyde F. Kohn —entonces director del Departamento de Geografía de Iowa— les abre el abanico de la geografía teórica y las técnicas cuantitativas, las cuales están siendo profundizadas por J. F. Betancourt en su programa de formación doctoral. A partir de estos hechos, en el lapso 1972-74, se programan cursos libres del nivel «magister» para los docentes del Instituto de Geografía de esa casa de estudios superiores. Durante cinco semestres, diez seminarios son organizados en torno a temas de geografía física, humana, económica, teoría y método geográfico, junto al desarrollo de unos cursos de estadística descriptiva y estadística inferencial. Junto a los profesores promotores del perfeccionamiento académico, aparece D. Vío Urrutia, cuya tesis ha seguido un derrotero cuantitativo, y el ingeniero agrónomo Alden Gaete, quien buscó desarrollar sus inquietudes matemáticas en la maestría en economía agraria, para luego formalizarlas en la estadística y los métodos cuantitativos en geografía. Actualmente, Gaete cursa su programa doctoral en la Universidad de Michigan.

Un segundo frente de perfeccionamiento en la Universidad Católica de Chile es el afán de completar la formación académica y vincularla directamente con los objetivos prácticos del programa de formación de geógrafos. Ello lleva a becar profesores del Instituto de Geografía en otras unidades académicas de la propia Universidad. El programa de «magister» en planificación urbano-regional del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano-Regional (CIDU) es realizado por las profesoras M. Gangas y María T. Lladser en el primer lustro de los años setenta. Originalmente tales afanes fueron motivados por la presencia en el CIDU del geógrafo polaco Andrés Wrobel, que, como profesor visitante, participó de un amplio proyecto de planificación —solicitado por el Gobierno nacional— para iniciar la desconcentración de población en Chile Central. En este mismo lustro es becado al Instituto de Economía el profesor Belfor Portal, con el objetivo de realizar el programa «magister» en economía agraria.

Un ejemplo, quizás en igual dirección que los anteriores, pero un poco más tarde, se puede establecer en el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile, con sede en Valparaíso. Allí un grupo de jóvenes profesores universitarios de geografía intenta difundir las técnicas de cuantificación, utilizando para ello unos seminarios de corta duración. Quizá la diferencia básica es que se trata de actividades esporádicas y no conducentes hacia programas de formación académica. El profesor básico fue el británico John P. Cole, de la Universidad de Nottingham, junto a dos invitados nacionales (Agech, 1979). Los promotores, en esta ocasión, fueron Orlando Peña y Hugo Romero.

### **APARICIÓN DE LA GEOGRAFÍA TEÓRICA Y LAS TÉCNICAS CUANTITATIVAS**

De la lectura de los dos últimos apartados es fácil deducir que los planteamientos innovadores, denominados usualmente como geografía teórica y técnicas cuantitativas, han hecho su aparición en el medio geográfico chileno durante la década de los años setenta.

Si se sigue a la letra el informe presentado en 1966 por el profesor Sergio Sepúlveda sobre la investigación geográfica chilena y, por otro lado, se hace un recuento de las publicaciones hasta esa fecha, se debe concluir que nada ha ocurrido hasta tal año. Los geógrafos estaban interesados en sus reformulaciones de planes y programas de estudio, tratando de facilitar, junto a la tradicional formación de profesorado secundario, la formación de geógrafos prácticos. El autor mencionado anota, respecto de la investigación geográfica, «que, en líneas generales, se ha mostrado ajena a experiencias aplicadas y a requerimientos de tipo meramente utilitario» (Sepúlveda, 1966: 321), materia en que no coincidimos, tal como lo mostrarán las evidencias del último apartado del presente trabajo. En lo que sí se puede coincidir con este autor es en que el centro de interés temático mayoritario es la geografía física —característica básica de la geografía practicada en la Universidad de Chile—, teniendo en cuenta que las dos generaciones anteriores de profesores universitarios se interesaron en temas directos con la superficie de la Tierra. Si a ello se agrega que los profesores extranjeros mencionados se vuelcan, básicamente, sobre los estudios geomorfológicos, ello reafirma nuestro punto de vista.

Parecería que la corriente teórica hace su aparición entonces en otros centros universitarios, en aquellos que no tenían el influjo directo de profesores extranjeros, en los cuales las tradiciones universitarias eran abiertas, ni estado-docentistas ni ideológico-partidistas. Lo que intentamos significar es que en aquellos centros universitarios en que el hombre es centro de preocupación académica, aparece el interés por la especulación teórica. Este tipo de centros siempre se encuentran abiertos y receptivos a nuevos planteamientos. Ya en 1969, los geógrafos de la Universidad Católica de Chile conocían las nuevas corrientes en el pensamiento geográfico europeo occidental. Las primeras noticias llegan allí a fines del primer lustro de los años sesenta. El profesor J. Betancourt, en su primera estancia estadounidense, estudia algunas materias geográficas en la Universidad de St. Louis (1964-1965); luego vuelve a la Universidad de Iowa (1968 en adelante). Este singular hecho abre la comunicación y el acceso a la bibliografía más reciente en esos años y a las publicaciones ciclostiladas de resultados de investigación en Iowa. En 1969, los profesores Santis y Bordini establecen fuertes vinculaciones con Clyde Kohn —cabeza del Departamento de Geografía en Iowa—; ello ocurre en el contexto de diseñar el futuro Instituto de Geografía de la Universidad Católica.

Las evidencias que configuran la aparición de la geografía teórica y de las técnicas cuantitativas deben complementarse con las noticias del apartado anterior, y un cuidadoso análisis, tanto de los programas de estudio del «currículo de geógrafos» (Vicerrectoría Académica, 1977) como de los artículos publicados en la revista de geografía «Norte Grande» (1974 a 1980, 7 volúmenes). A todo lo cual deberían añadirse varios de los documentos ciclostilados, «Estudios» y «Boletín», que tuvieron circulación interna entre 1970 y 1980.

El programa de estudios, sin ser ecléctico, refleja un sentido realista y pragmático. De una parte, conserva las viejas tradiciones de la disciplina, pero, por otra, introduce los denominados «ramos» o asignaturas profesionalizantes, junto con los nuevos enfoques que han aparecido hasta el momento de su estructuración. Por cierto, el programa a que hacemos referencia busca formar geógrafos profesionales-prácticos, pero introduce el diseño de una licenciatura en geografía siguiendo las directrices de las universidades estadounidenses y europeas.

La ejecución es apoyada por una bibliografía moderna, básicamente generada en los medios anglosajones y franceses, sin ignorar los manuales geográficos anteriores a 1950. A modo de ejemplo se introducen como materias obligatorias cursos de

introducción a la geografía, seminario de teoría y método, antropología socio-cultural, geografía social, teoría de la región, matemáticas, estadística, introducción a la sociología, introducción a la economía; en los cursos de denominación tradicional se busca mantener el contenido, pero se introducen al menos dos enfoques de cómo tratar tal materia, habitualmente el enfoque denominado ecológico y el locacional. Finalmente, dos de los cursos, sistema planetario de regiones y geografía regional de Chile, son tratados con enfoque sistémico.

Respecto a los artículos publicados en la revista de geografía antes señalada, cabe señalar los siguientes: *Análisis estadístico del comportamiento de las precipitaciones en el altiplano de Arica, Provincia de Tarapacá, 1932-1973* (1974), *Análisis estadístico del despooblamiento verificado entre los años 1862-1970, según diversos estratos de altura, en las hoyas hidrográficas de las Quebradas de Aroma y Tarapacá* (1975); *Teoría y aplicación de la transformación de variables en geografía* (1978-1979), que se debe al profesor A. Gaete; *Jerarquización de las provincias chilenas según niveles de desarrollo* (1978), por A. Gaete y Luis Muxica H.; *El desarrollo socio-económico de las provincias chilenas: una clasificación basada en el análisis de componentes principales* (1978), por Robin M. Haynes; *Una nueva visión de la cartografía* (1978), de A. M. Errázuriz; *Difusión y expansión urbana como procesos análogos* (1980), por R. P. Infante; y, *Mapas mentales de preferencias residenciales en Chile* (1980), por R. M. Haynes. Los cuales, tanto por los temas como por los métodos empleados en la investigación, evidencian la aparición progresiva de la geografía teórica y las técnicas de cuantificación.

Por otra parte, durante el segundo lustro de los años setenta, con ocasión del Congreso Nacional de Geografía auspiciado por la Sección Nacional I.P.G.H. y AGECH, en 1977, en la Universidad de Concepción se leyeron algunas comunicaciones en que la geografía teórica y las técnicas de cuantificación aparecen en rápido progreso en el medio chileno.

## APARICIÓN DE LA GEOGRAFÍA PRÁCTICA

La aparición de la geografía práctica —o «geografía aplicada», en otros países de lengua castellana— puede considerarse aquí en tres hechos ocurridos durante el período que nos ocupa, 1950-1980. Tales hechos son una obra geográfica, unos programas universitarios de formación geográfica y, finalmente, unos hechos o acciones concretas para resolver problemas del cuerpo social chileno.

### Geografía económica de Chile

Es exactamente en el transcurso del año 1950 cuando aparecen los dos primeros volúmenes de la *Geografía económica de Chile*, obra que servirá de base tanto para ampliar la cultura geográfica chilena, como para establecer los fundamentos del pensamiento del catedrático de la Universidad de Chile Humberto Fuenzalida Villegas.

Parece oportuno transcribir algunos párrafos procedentes de la introducción de la obra, cuyos términos si bien es cierto que corresponden a la Comisión Redactora, facilitan comprender el enorme influjo del profesor Fuenzalida: «Los dos primeros volúmenes que forman parte de la presente Geografía aparecen a la luz pública en un momento particularmente interesante de nuestra evolución económica, que se distingue, en lo ideológico, por el afán de saber de lo que el país positivamente dispone en cuanto se refiere a recursos naturales, humanos, financieros y económicos en ge-

neral —después de haberse divulgado muchas opiniones indecisas o contradictorias sobre estas materias— y la medida y forma en que éstos pueden utilizarse para acrecentar el progreso nacional; actitud que, en lo espontáneo si no en lo crítico, sólo podría parangonarse con la revelada por los estadistas de las primeras épocas de la República. Singulariza aún más el período que vivimos, el inusitado desarrollo que se advierte en las más diversas ramas de la producción nacional, y el sentido de lo económico que, desde no hace mucho más de una década, ha prendido, podríamos decir, en la conciencia de la población (CORFO, 1950, I; XIX).

»Pensamos que las directas alusiones a establecer el inventario de recursos y la idea de consignar indicaciones de cómo utilizarlos, clarifican enormemente la cuestión. La obra es diseñada y ejecutada con enfoque práctico o directamente utilitario, especialmente cuando, aludiendo a un pensamiento del geógrafo estadounidense Harlan Barrows, se sostiene que a la geografía —considerada como una ecología del hombre— “le corresponde revisar, desde un punto de vista crítico, tanto la realidad territorial misma como la manera en que el hombre ha logrado establecerse, y el destino y uso que ha dado a la tierra” (CORFO, 1950, I: XIX). Idea que más adelante es recalcada al sostener “que actualmente a los geógrafos no sólo se les pide un inventario, sino que, en calidad de hombres de ciencia, deben abordar el análisis meticuloso de las realidades para fijar, con cierto énfasis, lo que el hombre puede hacer razonablemente sobre el paño de tierra que habita, y asegurar de este modo su prosperidad y alcanzar su destino” (CORFO, 1950, I: XIX).

»Por último, para hacer más evidente la opción planteada en la obra, anotamos que los autores buscan subrayar su idea, diciendo: “En todos nuestros estudios hemos querido que los datos dejen de ser cosa muerta para transformarse en material de pensamiento y formar, de este modo, una conciencia en lo que se refiere a nuestra economía y a los marcos dentro de los cuales se desarrolla. Conocer el país sin apasionamientos ni engaños es la tarea previa para elaborar planes hacia el futuro”» (CORFO, 1950, I: XIX).

En la ficha bibliográfica de la obra que se menciona, se registran algunos datos interesantes. La obra fue concebida a partir de 1945 en la Fundación Pedro Aguirre Cerda, filial de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). El primer volumen estuvo impreso en 1948, tratándose en él los «factores naturales» en siete capítulos (situación, configuración, superficie y límites; orografía; geología; clima; hidrografía; los suelos, y biogeografía). La mayoría de ellos fueron responsabilidad de Fuenzalida y la geología correspondió a Jorge Muñoz Cristi. El segundo volumen —que circula junto al primero en 1950— incluye el último capítulo de los factores naturales, «el mar y sus recursos», también obra de Fuenzalida. En el resto de este segundo volumen se tratan «los factores humanos» y «estructura de la población».

En 1962, el editor ofrece los volúmenes tercero y cuarto de la obra. En el tercer volumen se tratan «las ramas de la producción», que continúa con un par de capítulos en el cuarto volumen. El cuarto volumen contiene, además, un importante trabajo denominado «Síntesis regional», el cual se debe al profesor Sergio Sepúlveda, de la Universidad de Chile. Básicamente, esta última parte es el recuento de los potenciales de recursos y sus posibilidades en las unidades regionales establecidas previamente por Fuenzalida.

Durante 1965, el editor ofrece un texto refundido en un volumen único; a éste se añade un primer apéndice en 1966. La función de este último es poner al día los datos estadísticos o indicar los nuevos aportes o contribuciones en los diversos temas que se estudiaron en la obra original.

Por supuesto, la obra que comentamos es un trabajo de conjunto. Es probable

que investigadores individuales o catedráticos universitarios hayan escrito y contribuido, particularmente, en muchos sentidos prácticos en estos decenios que estudiamos. Pero enmarcados por la interrogante acerca de la aparición de la geografía práctica, no nos cabe duda alguna de que gran parte de la respuesta es dada por la «Geografía Económica de Chile» y por uno de sus principales autores, el profesor Humberto Fuenzalida Villegas.

### Los programas de formación geográfica en la universidad

Un segundo hecho, que coadyuva a resolver el interrogante acerca de la aparición de la geografía práctica en el medio chileno lo constituyen los programas de formación geográfica en la universidad. En todo caso se consideran exclusivamente las noticias acerca de los programas de la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile; a ello se añaden las proposiciones de la Asociación de Geógrafos de Chile (AGECH) de 1979.

Como hemos indicado en un trabajo anterior (Gangas, Santis, 1981), correspondió a Humberto Fuenzalida la idea de establecer un Curso Profesional de Geógrafos en el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile, el cual se inició de forma regular en el año 1967 (Pendola, 1969: 42). Se debe considerar que, dadas las dificultades administrativas y burocráticas, en los años anteriores, muchos estudiantes del programa de pedagogía en la historia y geografía ya habían realizado y aprobado las materias del plan oficializado en 1967. Incluso antes de 1950, el Instituto de Geografía de ese centro de estudios había operado planes *ad hoc*, conducentes a formar geógrafos prácticos. Prueba de ello es el plan ofrecido a A. Freile durante la década de los cuarenta. Esto explica que en el mismo año 1967, un buen número de estudiantes pudiera presentar su tesis de título y obtener el certificado de competencia profesional, tales como M. E. Vera, J. Valenzuela y Luisa Recart.

Los elementos que permiten afirmar que este programa de estudios es práctico se desprenden del hecho de que en él figuran, en los semestres finales de estudio, algunas materias que conducen directamente hacia la aplicación del conocimiento geográfico en problemas que aquejan o afectan al cuerpo social. Así, por ejemplo, se anotan cursos de «Evaluación de recursos», «Planificación regional» y «Evaluación de proyectos» (Sandoval y otros, 1979: 19-20). A esto debemos añadir nuestro personal conocimiento del tipo de trabajo del profesor R. Börgel, geógrafo especializado en estudios geomorfológicos, el cual no sólo fue docente de aquel departamento universitario, sino que, durante los años setenta, fue su director. Para el profesor Börgel no existen fronteras y diferencias entre ciencia teórica y ciencia práctica, existe ciencia y su aplicación. Esto explica que sus trabajos de investigación y docencia hayan estado permanentemente orientados a realizar teoría y práctica de una sola cosa, geomorfología, concebida dentro de los conceptos de la geografía. Probablemente, esta forma de pensar sea explicativa del carácter del otro programa que indicamos, respecto del cual el profesor Börgel formó parte de la contraparte en la Vicerrectoría Académica.

En la Pontificia Universidad Católica de Chile, un programa de formación geográfica con objetivos prácticos es un hecho desde 1977, año en que la Vicerrectoría Académica dio por aprobado el «currículo de estudios» o plan de estudios para obtener el título de geógrafo. En este centro de estudios, durante la década de los años cincuenta, el Departamento de Historia y Geografía mantenía un programa de formación de pedagogos en historia y geografía. A finales de los sesenta, con seguridad en 1968, la Rectoría de la Universidad procedió a separar ambos departamentos,

desvinculándolos de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. En 1970, el Consejo Superior acordó crear el Instituto de Geografía, al cual encargó estudiar y sostener programas de estudios conducentes a la formación de geógrafos, tanto de formación académica como de formación práctica, manteniendo los programas de servicios para los estudiantes de pedagogía en historia y geografía.

Las demandas de numerosos estudiantes de pedagogía, que insistían en abrir rápidamente un programa de formación geográfica, llevaron al director del instituto a solicitar de las instancias universitarias superiores las facilidades para aceptar provisionalmente estudiantes geógrafos. Originalmente, tales estudiantes estuvieron siendo orientados hacia un programa de licenciatura en geografía. Las contingencias universitarias de los años 1973-1974 hicieron que finalmente el programa se convirtiera en plan de estudios para formar geógrafos prácticos. En el contexto de la docencia, en que el Estado y su administración civil sólo aceptaban como válidos los estudios y títulos universitarios equivalentes a los de la Universidad de Chile, no hubo opción posible. Los tres años siguientes, hasta 1977, estuvieron dedicados a estudiar y conformar dicho plan de estudios. En toda la gestión, los directores, H. Santis, H. Bodini y Ana M. Errázuriz, habían ocupado siete preciosos años de la vida del instituto.

Las mejores pruebas del sentido práctico y utilitario del plan de estudios que comentamos son proporcionadas por nosotros mismos. Fuimos agentes y sujetos en el nacimiento del Instituto de Geografía y, en su momento, formamos parte del comité de trabajo interno para asesorar a la dirección en su larga discusión con la Vicerrectoría Académica. Nuestros propios programas de perfeccionamiento académico, a inicios de los años setenta, argumentan en la afirmación. H. Santis fue comisionado (1970-71) para formarse como *Land surveyor* y luego como «administrador de levantamientos integrados» (1973), en Holanda, y M. Gangas fue becada (1971 y 1972) al Centro Interdisciplinario del Desarrollo Urbano-Regional (CIDU), para realizar el programa de «magister» en planificación urbana y regional.

Otros elementos que permiten afirmar el sentido práctico del programa son las denominaciones y contenidos de materias para los cursos; en este caso nótese lo siguiente: cuatro «talleres de geografía», «levantamientos integrados», «clasificaciones de tierras», «evaluación de recursos naturales» y «planificación urbana» (VRA, 1977; Sandoval y otros, 1979: 20-21).

Pero no sólo las universidades que se mencionan han estado interesadas —voluntaria o involuntariamente— en el carácter práctico de los programas de formación geográfica. La Asociación de Geógrafos de Chile —fundada en 1955 (Flores, 1966: 9)— a finales de la década de los años setenta presentaba algunas definiciones, las cuales ayudan a entender y explicar los afanes de geografía práctica. Respecto a la definición del papel del geógrafo en el marco del desarrollo regional (AGECH, 1979) a propósito de las sugerencias que tal entidad hace a las universidades chilenas, establece que el geógrafo (práctico) es un analista, modelador y administrador territorial. «Como analista, debe estar capacitado para realizar análisis de coyunturas respecto de distribuciones de fenómenos en el espacio y del porqué de esas distribuciones. Estos análisis son indispensables para la toma de decisiones en el ámbito del ordenamiento territorial, desde el punto de vista de cómo distribuir o localizar fenómenos nuevos o cómo se debe reordenar fenómenos existentes. Como administrador y encargado de la gestión territorial, es un profesional capaz de evaluar científicamente la eficiencia de los diversos sistemas territoriales, sean éstos existentes, en proceso de puesta en marcha o proyectados» (AGECH, 1979: 18). Debe tenerse en cuenta que en la elaboración de estos conceptos han participado ingenieros-geógrafos tales como Juan Valenzuela, Claudio Meneses, Raúl Sánchez y Dionisio Vío, y profesores

universitarios de geografía, entre otros, Hugo Bodini, R. Börgel y Eduardo Zapater.

Los conceptos anteriores se refuerzan al precisar las líneas de participación del profesional geógrafo en el marco del desarrollo nacional, al sostener «determinar, desde el punto de vista de la optimización del potencial, las limitaciones y posibilidades del territorio nacional, como fuente de recursos tanto humanos como naturales... Es así como el cumplimiento de su papel debe extenderse hacia los espacios no consolidados o en vías de ocupación como a aquellos que estando habitados y que presentan problemas en la dinámica de estructuración que requieren ordenamiento, hacen su intervención con fines de adecuación o modificación del territorio» (AGECH, 1979: 19).

### **Algunas acciones concretas de geografía práctica**

Si por geografía práctica se entiende la contribución del geógrafo al estudio de problemas que aquejan al cuerpo social, en cuanto diagnóstico y pronóstico, obviamente en los años cincuenta nos encontramos con el significativo aporte de la «Geografía Económica de Chile» (CORFO). Aunque sólo se trate de una investigación y posterior publicación de los resultados, los cuales contienen —en su momento— la información básica orientada hacia el organismo de planificación del desarrollo económico, su influjo aún es detectable. Téngase en cuenta que a fines de 1964, la Corporación de Fomento de la Producción libera su departamento de planificación, el cual se convierte en la Oficina Nacional de Planificación (ODEPLAN). En este nuevo organismo, al menos en sus publicaciones corrientes, es posible detectar el enorme influjo de la obra a que aludimos. Las regiones de planificación presentadas en 1965 sólo han sido posibles sobre la base de someter a juicio crítico las regiones económicas de 1950, las cuales fueron presentadas por H. Fuenzalida.

También debe tenerse en cuenta que, a raíz de los seísmos de mayo de 1960, el Gobierno aceptó la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Organización de Estados Americanos (OEA) para realizar un proyecto aerofotogramétrico, el cual estuvo destinado a obtener información básica acerca de recursos naturales en el sector central del territorio. De tal proyecto nace hacia 1964 el Instituto de Recursos Naturales (IREN-CORFO), unidad de investigación en recursos básicos en la que laboran la mayoría de los geógrafos que han empezado a salir de la Universidad de Chile (J. Venezuela, René Saa, Rodrigo Antonioletti y otros). El proyecto de investigación más interesante —tanto por la metodología empleada como por haber sido realizado por geógrafos prácticos— es el *Estudio Integrado de Cautín* (1970).

Finalmente, pensando sólo en proporcionar alguna información que avale la aparición de la geografía práctica y su desarrollo en el período que nos ocupa, deben señalarse las labores de asesoría geográfica en materia de regionalización, tarea que cumplió un importante número de geógrafos durante más de un año, entre 1974 y 1975. Aquí debe anotarse que la Comisión de Geografía, de la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), bajo la dirección de J. León y Pedro Cunill Grau, actuó como consultor del gobierno militar de esos años; su objetivo: definir y delimitar las regiones y provincias en el proceso de reforma y reestructuración administrativa. •

Los casos que presentamos señalan el inicio de la geografía práctica en 1950 y su desarrollo aún en los años setenta. Existen otros muchos casos, individuales y colectivos, pero pensamos que éstos son los más significativos durante el período estudiado.

## UNAS CONSIDERACIONES FINALES

La recopilación y sistematización de las noticias acerca del desarrollo de la geografía en nuestro país, entre 1950 y 1980, podría entenderse como una apología de los geógrafos chilenos. No estamos exentos de haber dado un sentido semejante; por otra parte, muchas historias de la disciplina tienen tal carácter. Por ello, prudentemente —como, en su momento, lo sostiene nuestro maestro Vilà Valentí—, no intentamos unas conclusiones definitivas, sino sólo unas consideraciones finales del trabajo, teniendo presente que apenas hemos tocado la superficie de los temas sugeridos.

De forma general pensamos que se debe profundizar en la producción científica de los geógrafos que han actuado en Chile durante este período. Se deberían considerar las publicaciones periódicas de los profesores chilenos que se perfeccionaron en el extranjero. Un análisis crítico de los contenidos de tales trabajos facilitará establecer con certeza la intensidad del influjo extranjero sobre la geografía chilena y desentrañar las tendencias que alcanzaron o alcanzan más fuerza.

En sentido particular, tal como se muestra en los apartados correspondientes, los profesores extranjeros, quizá con sus propios ejemplos, transfirieron los temas de investigación que a ellos preocupaban. Téngase en cuenta que, para Jean Borde, durante su permanencia en Chile, el asunto más importante era reunir los antecedentes para su tesis doctoral, al mismo tiempo que desarrollaba en el Instituto de Geografía de la Universidad de Chile y en el Departamento de ese centro de estudios toda una línea de estudios geomorfológicos; esa línea será continua en el tiempo, incluso hasta hoy, en el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, gracias al entusiasmo de Roland Paskoff. No menos se puede pensar de la influencia de Wolfgang Weischet y de Wilhelm Lauer, que directa o indirectamente han motivado nuevos estudios en el campo de la geografía agraria, geografía de la población, geografía económica y climatología.

De otro lado, la ejecución de las tesis doctorales por chilenos en universidades extranjeras, al menos dieciocho ya concluidas y aceptadas por los respectivos tribunales, son un trasfondo de influjo. Los directores de tesis marcan sus preferencias temáticas, su método de investigación e, incluso, sus concepciones de lo que es la geografía. Es cierto, en ello convenimos con Vilà Valentí, que en el futuro los discípulos podemos ser «contestatarios» de nuestros maestros; pero ello no borra el hecho de que, hasta en la posible acción de refutación, estamos siendo influidos por ellos, puesto que fue el maestro quien nos transfirió los mecanismos de cómo hacerlo, para con ello sacar a luz nuevas probabilidades que expliquen los hechos que estudiamos.

En conjunto, se podría decir que los profesores franceses y alemanes influyeron y siguen influyendo en el pensamiento geográfico chileno, sin por ello dejar de señalar que la literatura geográfica anglosajona acusa notoriamente su influjo en el devenir de los años sesenta y setenta. A lo cual deberán vincularse las nuevas generaciones de profesores que viajan hacia Inglaterra y los Estados Unidos de América para obtener sus calificaciones de posgrado.

Respecto de la corriente teórica y las técnicas cuantitativas, es evidente que los geógrafos chilenos las conocieron hacia finales de los años sesenta (Betancourt-Bodini-Santis) y que fueron desarrolladas durante los años setenta (Vío-Gaete-Haynes-Betancourt), en especial en el Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, surgiendo hacia mediados de los años setenta de una forma más masiva, primero entre los geógrafos de AGECH e IPGH y luego en la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile.

En cuanto geografía práctica, tres evidencias argumentan su aparición y sostenimiento durante el período 1950-1980, evidencias que constituyen pruebas suficientes para afirmar que tal línea se ha estado desarrollando fuertemente, incluyendo su «institucionalización» universitaria, por emplear la figura utilizada por Vilà Valentí (1971) y Horacio Capel, en sus cursos de Barcelona.

Finalmente, como conclusión, conviene resaltar la importancia del profesor Humberto Fuenzalida Villegas en las materias que estamos investigando. Con seguridad él abre los primeros caminos a los nuevos profesores extranjeros y da los primeros pasos en el camino de la geografía práctica. Suponemos que, de no haber desaparecido en 1966, con toda seguridad se habría interesado en la geografía teórica y en los métodos cuantitativos, en cuanto que era uno de los geógrafos más inquietos de cara al progreso de su disciplina desde varias décadas antes.

Una última consideración va dirigida a nuestra comunidad de geógrafos. Sabemos que no hemos reunido todo el material disponible y estamos seguros de que ignoramos muchos detalles; pero ahora mismo estamos iniciando una nueva etapa en la investigación. El objetivo nuevo es someter a crítica lo que acabamos de terminar.

## Bibliografía

- AGECH, Asociación de Geógrafos de Chile, Directiva Nacional; *Informativo*, n.º 7, Santiago de Chile, 1979.
- BURTON, I., 1963: *The Quantitative Revolution and Theoretical Geography*, «The Canadian Geographer», vol. 7, pp. 151-162.
- CLAVAL, P., 1977: *La nouvelle géographie*, París, Presses Universitaires de France (traducción castellana: *La nueva geografía*, Barcelona, Oikos-Tau, 1979).
- CORFO, Corporación de Fomento de la Producción, 1950 y 1962: *Geografía económica de Chile*, 4 tomos, Santiago de Chile, CORFO-Fundación Pedro Aguirre Cerda, I y II, 1950; III y IV, 1962. Texto refundido en un volumen, 1965.
- FLORES SILVA, E., 1966: *Humberto Fuenzalida Villegas (1904-1966)*, «Informaciones Geográficas», vol. 15, pp. 7-12.
- GANGAS G., M. y SANTIS, A. H., 1981: *Notas para un análisis crítico del desarrollo de la geografía en Chile*, «Revista Geográfica de Chile Terra Australis», vol. 25 (en prensa).
- INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, Pontificia Universidad Católica de Chile, *Revista de Geografía «Norte Grande»*, vol. 1 (1974), 2 (1974), 3-4 (1975), 5 (1978), 6 (1978-1979) y 7 (1980).
- PENDOLA, E., 1969: *Crónica*, en «Informaciones geográficas», vol. 17 (año 1967), pp. 141-144.
- POPPER, K. R., 1959: *The logic of Scientific Discovery*, London Hutchinson.
- SANDOVAL, D.: *Proposiciones del comité homogeneidad del curriculum en la formación de geógrafo profesional*, en «Informativo», 7, AGECH, pp. 19-31.
- SANTIS, H., 1981: *Análisis crítico acerca de las perspectivas teóricas y metodológicas de la geografía*, Barcelona, Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona, Tesis doctoral. Inédita.
- SEPÚLVEDA, S., 1966: *El estado actual de la investigación geográfica en Chile*, CORFO, «I Apéndice de la Geografía Económica de Chile», CORFO-Editorial Universitaria, S. A., pp. 321-340.
- VICE-RECTORÍA ACADÉMICA, *Currículo de geógrafo*, Pontificia Universidad Católica de Chile: 1977, Santiago de Chile (ciclostilado).
- VILÀ VALENTÍ, J., 1971 y 1973: *¿Una nueva geografía?* «Revista de Geografía», Universidad de Barcelona, vol. V (pp. 5-38) y vol. VII (pp. 5-57).

**Résumé: Notes pour l'histoire de la géographie contemporaine au Chili (1950-1980)**

Le présent article réunit et essaye de systématiser l'information recueillie sur le développement de la géographie du Chili, pendant la période 1950/1980.

Nous distinguons trois aspects: les influences étrangères dans la géographie chilienne; l'apparition de la géographie théorique et des techniques quantitatives; finalement, l'apparition de la géographie appliquée.

Pour le moment, on établit les mécanismes des probables influences des professeurs qui ont longuement séjournés au Chili; le perfectionnement des professeurs chiliens universitaires de géographie dans des centres universitaires étrangers, et le perfectionnement interne. On présente quelques nouvelles sur l'apparition de la géographie théorique et son développement dans un centre universitaire. Dernièrement, on apporte trois évidences sur l'apparition et le développement de la géographie appliquée dans le pays natal des auteurs.

**Abstract: Notes on the history of contemporary geography in Chile**

This article gathers together and attempts to systematize the information collected on the development of geography in Chile between 1950 and 1980.

We distinguish three aspects: foreign influences on Chilean geography, the appearance of theoretical geography and quantitative techniques, and finally, the appearance of applied geography. We establish the following three developments: the probable influences of teachers who remain in Chile for a long time, the educational improvement of Chilean teachers of geography in foreign universities, and national educational improvement. We present information on the appearance of theoretical geography and its development in the university. Finally, data is given about the appearance and development of applied geography in the author's country of origin.